

VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y bondadoso, en tu nombre nos reunimos. Te agradecemos por la gracia que nos mueve a decir ‘sí’ a tu llamada a reunirnos para compartir tu santa Palabra. Abre nuestras mentes y corazones para escuchar el mensaje que quieres que escuchemos esta semana. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Nuestra primera y tercera lecturas hablan acerca de la fe. En la segunda lectura, Pablo le recuerda a Timoteo que no debe ser tímido, sino valiente al dar testimonio de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Habacuc 1:2-3; 2:2-4

Esta lectura es parte de un diálogo entre Dios y el profeta Habacuc, quien se siente muy agobiado al ver continuas rebeliones y violencia. Él clama a Dios: “*¿Hasta cuándo, oh Señor, debe continuar esta violencia? ¿Por qué no intervienes?*”

El grito de súplica de Habacuc no debe interpretarse como un signo de desesperación, sino como el lamento de

alguien que ha conocido el amor de Dios y anhela experimentar aún más ese amor en medio de circunstancias desesperadas. En la segunda parte de la lectura, Dios responde a Habacuc, diciéndole que, con el tiempo, las fuerzas de la destrucción serán derrotadas y que los que mantienen la fe en Dios serán vindicados.

SALMO RESPONSORIAL 95 (94)

Esta canción es un vívido recordatorio de que la fe es lo que ayuda a las personas a

soportar las dificultades que experimentan en la jornada de la vida.

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 1: 6-8, 13-14

Pablo ofrece palabras de gran aliento y exhortación a su hijo espiritual, Timoteo, a quien anteriormente ordenó al ministerio. Pareciera que el fervor que Timoteo antes mostraba habría disminuido, por lo que Pablo lo incita a “*reavivar el don que Dios le dio cuando le impusieron las manos.*” Pablo le aconseja a Timoteo que no ceda ante un espíritu de cobardía, sino que sea fuerte y lleno de amor, siempre dispuesto a dar testimonio del Evangelio que ha recibido. Pablo también le recuerda a Timoteo que soportar sus dificultades lo hará fuerte. Le dice que debe proteger cuidadosamente y con autenticidad la enseñanza que ha recibido y, al mismo tiempo, aprender a articularla de maneras nuevas y frescas para las diversas situaciones en las que se encuentre.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 17:5-10

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez

quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 17:5-10

Lucas 17: 1-10 contiene varios dichos sobre el escándalo, el perdón, la fe y el servicio diligente a Dios, los cuales están dirigidos a los que serán discípulos de Jesús. Los dos últimos dichos sobre la fe y el servicio son el punto principal del Evangelio de hoy.

Después de escuchar los desafíos que Jesús les ha presentado sobre evitar el escándalo y perdonar una y otra vez, los discípulos piden ayuda: “*Aumenta nuestra fe.*” Jesús responde diciendo que incluso una pequeña cantidad de fe *genuina* (es decir, confianza inquebrantable y firme en Dios) puede lograr lo imposible. Entonces Jesús ilustra, a través de una parábola, que una fe así de genuina y poderosa no es algo que podamos acreditar a nosotros mismos o pedir una recompensa por ella. En cambio, con esa fe genuina simplemente estamos respondiendo a un Dios que nos da todas las cosas buenas. El mencionar el ‘arrancar un árbol de raíz’ es una manera pascual de decir: “*Con fe, lo que parece imposible puede ser posible.*”

La parábola del siervo inútil habría impactado mucho a los que escuchaban a Jesús. En sus tiempos, el judaísmo creía firmemente en la noción de mérito: Dios le “debe” la salvación a la gente por obedecer la ley. Jesús rechaza esta creencia y enfatiza la bondad absoluta de Dios. Cuando los discípulos responden al llamado de la fe, solo están “haciendo su trabajo”, lo que implica, entre otras cosas,

evitar el escandalizar, perdonar una y otra vez y compartir las posesiones. Como discípulos, nunca debemos tratar de poner a Dios en nuestra deuda. Él no nos debe nada – nosotros se lo debemos todo; somos la obra de sus manos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Alguna vez, como Habacuc, has cuestionado a Dios y le has preguntado “por qué”? Si es así, ¿cuáles fueron las circunstancias detrás de tu incertidumbre? ¿Qué te ayudó a atravesar ese momento difícil?

3. En la segunda lectura, Pablo dice que el Espíritu de Dios no es un espíritu cobarde. ¿Alguna vez el Espíritu te ha llevado a actuar con más valentía de lo que creías posible? ¿Qué tan fácil o difícil es para ti dar testimonio de tu fe?

4. ¿Cómo describirías el don de la fe? ¿Puedes recordar un momento en que la fe te ayudó a lidiar con circunstancias difíciles en tu vida?

5. En el mundo de hoy, en el que la mayoría de nosotros no tenemos sirvientes, nos escandaliza que una persona trabaje el día entero y luego se espere que trabaje también en la noche. Describe un momento en el que te hayas sentido o

hayas visto a alguien explotado por su condición de servidor. ¿Qué hiciste para corregir tal injusticia?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, creo, pero ayúdame en mi incredulidad.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Da testimonio de tu fe. Si sueles ser tímido, pide coraje y valentía.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona

deseamos pedir en esta oración?
Sugerencia: Oremos por aquellos que son tratados como esclavos y por aquellos que comenten el abuso.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios fiel,

*con una fe del tamaño
de una semilla de mostaza,
podemos mover montañas.*

*Agita las llamas de la fe
hecha visible por la imposición de manos
cuando fuimos bautizados y confirmados.*

*Ayúdanos a escuchar tu voz,
no con corazones endurecidos,
sino con corazones abiertos
y flexibles al toque de tu Espíritu.*

Amén.

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amoroso Dios, al reunirnos hoy, te damos gracias por las muchas bendiciones que nos has otorgado. Ayúdanos a desarrollar una actitud de gratitud y a nunca olvidar tus bendiciones. Abre nuestras mentes y corazones al mensaje que quieres que escuchemos en tu Palabra este día. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera y tercera lectura, los leprosos experimentan su curación después de haber obedecido la Palabra de Dios. Pablo dice que, aunque los enemigos del Evangelio pueden encadenarlo, no pueden encadenar la Palabra de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Reyes 5: 12-17

Para apreciar completamente esta historia, uno necesita leer todo el capítulo 5 del segundo libro de Reyes. Es una historia sobre humildad, sanación, gratitud, conversión y adoración. El personaje principal de la historia es Naamán, un extranjero, curado de lepra y convertido al Dios de Israel. Para recibir todo lo que Dios le está ofreciendo, el general sirio Naamán necesita superar algunos serios

obstáculos. Debe creer que su siervo puede ser un instrumento de Dios en su vida. Debe ser lo suficientemente humilde como para escuchar las exhortaciones de su siervo, lo suficientemente humilde como para aceptar el don de la curación de una manera que no esperaba y de una fuente que no conoce. Al final, la *obediencia* a la palabra del profeta le trae curación.

Como hombre de recursos, Naamán desea ofrecer regalos a Eliseo. Pero Eliseo se

niega porque quiere dejarle claro a Naamán que es Dios, y no él, la fuente de su curación. Puesto que en aquellos días se creía que solo se podía adorar a un dios en la tierra de ese dios, Naamán le pide permiso para llevarse con él algo de tierra del suelo para poder adorar al Dios de Israel, incluso fuera de aquel lugar. Esta historia pretende mostrar la preocupación de Dios por las personas que no son judías, lo cual es también un tema central en el Evangelio de hoy.

SALMO RESPONSORIAL 98 (97)

Este salmo tiene un tema universalista: el cuidado y la preocupación de Dios son para todas las personas. También expresa la gratitud que Naamán y el leproso del Evangelio debieron haber sentido.

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 2: 8-13

Pablo expresa estar dispuesto a sufrir por el Evangelio y, aunque esté encadenado (en prisión), la Palabra de Dios no puede ser encarcelada. La lectura termina con un extracto de un himno bautismal acerca del morir y resucitar con Cristo y sobre la fidelidad de Dios hacia nosotros a pesar de nuestra infidelidad.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 17:11-19

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 17:11-19

El Evangelio de Lucas a veces se llama “el Evangelio de los Marginados.” Jesús nace como un extranjero marginado en Belén. Sus primeros visitantes – los pastores y magos – son considerados marginados en su tiempo. Los leprosos también eran marginados en el tiempo de Jesús. Eran expulsados de la comunidad debido a su contagiosa enfermedad de la piel. Peor aún, se les dice que su enfermedad es el resultado del pecado en sus vidas. Entonces, los diez leprosos que se encuentran con Jesús sufren física, emocional y espiritualmente.

Al ver o escuchar a Jesús acercándose, los leprosos gritan desde la distancia: “*Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros*”. No piden curación sino simplemente compasión.

Jesús no parece mostrar mucha compasión. En cambio, les ordena que vayan y se muestren a los sacerdotes, que tienen la autoridad para determinar quién *está o no limpio*. Los leprosos necesitan una declaración de salud limpia para ser readmitidos en la comunidad.

Al ordenar a los leprosos que vayan a los sacerdotes *antes* de ser sanados, Jesús los

está poniendo a prueba. ¿Confiarán en Él y obedecerán su orden? Ellos lo hacen y se curan *mientras* viajan, en obediencia a la palabra de Dios. En la primera lectura de hoy, Naamán se cura *después* de obedecer la orden del profeta de ir a lavarse al río. Vemos en ambas lecturas que la *obediencia* conduce a la curación.

Gratitud. En la segunda parte del Evangelio de hoy, notamos que solo uno de los diez leprosos sanados regresa para dar gracias a Jesús. Él es un samaritano, no judío y también un marginado. Este hombre da las gracias a toda voz y se postra ante Jesús.

¿Por qué los otros nueve no volvieron a dar gracias? No se nos dice en la lectura. Quizás estaban demasiado ocupados celebrando su buena fortuna. Quizás no pensaron que Jesús era la causa de su curación. Quizás, como nosotros, se pusieron demasiado ocupados con otras cosas. Una actitud de gratitud espiritual nos lleva a *ver* y *creer* que todas las cosas buenas provienen de las manos amorosas de Dios. La falta de esta cualidad espiritual nos hace ver las bendiciones simplemente como “buena suerte.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Nuestras primera y tercera lecturas son ejemplos de obediencia a la palabra de Dios que conduce a la curación. ¿Qué cosas te ayudan o te hacen más difícil el ser obediente a la palabra de Dios, especialmente cuando va en contra de nuestra forma natural de ver las cosas?

3. En la segunda lectura, Pablo comparte que está sufriendo y encadenado por proclamar el evangelio. Comparte sobre un momento en el que hayas sufrido así (por ejemplo, al ser padres con hijos o al mantenerse firme en las enseñanzas de nuestra iglesia). ¿Qué te permitió mantenerte firme?

4. Sólo un leproso reconoció el toque de Dios en su vida. Los otros nueve no lo hicieron. ¿Qué puede ayudarnos a estar más conscientes de la presencia de Dios en nuestra vida diaria? ¿Qué nos puede impedir reconocerlo?

5. ¿Hasta qué punto has desarrollado una actitud de gratitud? ¿Por qué muchas personas tienden a ver el vaso *medio vacío* en lugar de *medio lleno*?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo.

Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Jesús, gracias por todas las bendiciones que a diario tal vez esté pasando por alto: comida, refugio, fe, salud, amigos. Ayúdame a desarrollar una actitud de gratitud.*”

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Trabaja fuerte para desarrollar una actitud de gratitud. Contacta a alguien que se sienta marginado.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por aquellos que sufren una enfermedad crónica, para que puedan ser sanados.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Padre, todo Dios poderoso y eterno,
hacemos bien en darte gracias
siempre y en todo lugar.*

*Aunque no necesitas de nuestra alabanza,
es don tuyo que seamos agradecidos;
y aunque nuestras bendiciones
no aumentan tu gloria,
nos aprovechan para nuestra salvación.
Por Cristo nuestro Señor.*

(Prefacio de la Misa, semanal IV)

VIGÉSIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, gracias por traernos juntos aquí. En tu Palabra de hoy, nos hablas sobre la importancia de perseverar en nuestras oraciones de peticiones e intercesión. Enséñanos a cada uno de nosotros a ser guerreros de oración ante tu trono sagrado. Concédenos tu Espíritu para que podamos escuchar el mensaje que tienes para nosotros hoy. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lecturas hablan sobre la importancia de perseverar en las oraciones de petición e intercesión. En la segunda lectura, Pablo enfatiza la importancia vital de la Sagrada Escritura en la vida del cristiano.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 17: 8–13

Este es un hermoso ejemplo de Dios asociándose con nosotros para lograr una victoria. Moisés envía a Josué y sus hombres al valle para enfrentarse a Amalec y su ejército, mientras él, Aarón y Jur permanecen en la colina y hacen oraciones de intercesión por los hombres en el valle. Mientras Moisés y sus hombres perseveraban en la oración, salían victoriosos en la batalla, pero al ceder, Amalec y sus hombres comenzaban a recuperar fuerzas. La historia ilustra

bellamente que, en las batallas de nuestras vidas, somos socios de Dios. Como dice el viejo refrán: “Debemos actuar como si todo dependiera de nosotros y orar como si todo dependiera de Dios”. Sin Dios vacilamos, pero, aun así, Dios espera que nosotros también hagamos nuestra parte.

SALMO RESPONSORIAL 121 (120)

El salmista expresa una gran confianza en Dios. La confianza es un ingrediente clave para una oración efectiva.

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 3: 14-4: 2

El anciano y encarcelado Paul está escribiendo al joven sacerdote Timoteo, a quien él había ordenado. Lo instruye en sus responsabilidades como sacerdote y lo exhorta a hacer tres cosas: *primero*, aferrarse a las tradiciones que ha recibido; *segundo*, usar las Escrituras para su propia continua formación y para la formación de su pueblo; y *tercero*, perseverar en su ministerio de predicar la Palabra de Dios “a tiempo y a destiempo”, ya que la Palabra de Dios es buena para corregir, exhortar y reprobado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 18:1-8

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 18:1-8

Esta historia del Evangelio, la cual puede tratarse de un problema de herencia, presenta tres personajes: una viuda, sus oponentes no identificados y un juez

indiferente e injusto. La viuda simboliza al impotente sin derechos, quien busca justicia de un juez sin escrúpulos. Parece que su causa es imposible, pero su *persistencia* gana el día. Ella obtiene el éxito aun sin la ayuda de un “equipo ganador”. Noten: Si un juez *indiferente* respondería a nuestra petición de justicia, ¿cuánto más responderá a nuestras oraciones un Dios tan generoso?

La historia también es un poderoso ejemplo de la perseverancia de una mujer en su lucha por la justicia. En este asunto, la historia nos dice que se puede alcanzar la justicia incluso en las situaciones más improbables. El mensaje está dirigido a los discípulos que enfrentan sufrimiento y persecución.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Aarón y Jur ofrecieron apoyo a Moisés en sus esfuerzos por perseverar en la oración. ¿Quiénes son tus compañeros de oración? ¿Cómo te ofrecen apoyo? ¿Por quién rezas constantemente?

3. En la segunda lectura, Pablo exhorta a sus lectores a ser persistentes en la proclamación de la Palabra, incluso cuando no sea conveniente para ellos. ¿Cuándo se te hace inconveniente

proclamar el Evangelio? ¿Qué podría ayudarte a enfrentar este reto?

4. ¿Cuándo se convirtió para ti la Escritura en una “palabra viva”?

5. Menciona algunas de las injusticias evidentes en nuestra sociedad hoy. ¿Te sientes atraído a involucrarte con algún tipo de injusticia prevaleciente en tu área?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, me llamas a ser persistente cuando se trata de oración y justicia. Ayúdame a recordar este llamado, especialmente cuando quiero rendirme.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Invita a alguien a ser tu compañero de oración mientras combates los problemas en tu jornada diaria. Ofrece apoyo a quienes luchan contra las causas de los menos poderosos en nuestra sociedad.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por todos aquellos en circunstancias injustas, para que su causa sea rectificada.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*No soy hombre de letras ni de ciencia,
pero humildemente pretendo ser
un hombre de oración.*

Es la oración

lo que me ha salvado la vida.

*La oración es la llave de cada mañana,
y el cierre de cada tarde.*

*Es una alianza sagrada
entre Dios y nosotros.*

*Que todos prueben esta experiencia,
y encontrarán que esa oración diaria
agregará algo nuevo a sus vidas,
algo que no se puede encontrar
en ningún otro lado.*

- Mahatma Gandhi

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Dios bueno y generoso, por reunirnos una vez más para compartir la vida y tu Palabra. Que nuestra oración y compartir nos ayuden a crecer en sensibilidad y capacidad de responder a aquellos que necesitan nuestra compasión. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lecturas nos dicen que el Señor escucha el clamor de los pobres y las personas humildes. En la segunda lectura, Pablo reflexiona sobre cómo el Señor ha sido su defensor en tiempos difíciles.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 35: 12-14, 16-18

Si bien “*Dios no tiene favoritos*”, sí tiene un lugar especial en su corazón para la oración de los pobres y los oprimidos. “*La oración de los humildes atraviesa las nubes.*” El “humilde” es alguien que conoce su necesidad de Dios (por ejemplo, el recaudador de impuestos en el Evangelio de hoy) en contraste con uno que es arrogante y egoísta (el fariseo en el Evangelio de hoy). En una sociedad dominada por hombres, como Israel, las viudas y los huérfanos son especialmente

vulnerables, y Dios les responde con gran atención.

SALMO RESPONSORIAL 34 (33)

Este es un salmo de acción de gracias que destaca la presencia de Dios a los pobres en su aflicción.

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 4: 6-8, 16-18

Pablo sabe que sus días en la tierra están contados. No le molesta, pero tampoco corre hacia ansiosamente hacia el fin. Lo

enfrenta con tranquila resignación, la cual nace de una profunda fe. Él usa imágenes atléticas para hablar de su fidelidad a Dios. Ha “peleado la buena batalla”, “ha terminado la carrera”, “ha mantenido la fe”. Como a Jesús, en su momento de necesidad todos sus amigos lo abandonaron. Pero Dios no le falla. Dios está a su lado dándole fuerzas.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 18:9-14

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 18:9-14

La parábola de hoy (que solo se encuentra en Lucas) presenta a dos hombres en oración. El fariseo pertenece a un grupo dentro del judaísmo que se enorgullece de su fidelidad a la ley. Este fariseo en particular tiene varias buenas cualidades: ora, ayuna dos veces por semana, diezma y es honesto. (¿Qué sacerdote se quejaría de uno así?) Por el contrario, el recaudador de impuestos es un “huevo podrido.” Es un participante en un sistema muy corrupto

que engaña a su propia gente. Políticamente, es un traidor y, religiosamente, está limpio. Clara y sencillamente, el tipo es detestable en todos los aspectos. Es la clase de persona desagradable que las personas respetables no tendrían como compañía. No hay duda de cuál de estos hombres vive una vida justa.

Entonces el fariseo y el recaudador de impuestos se van a rezar al templo. Cuando terminan de orar, Jesús dice que Dios está complacido con la oración del recaudador de impuestos, pero frunce el ceño ante la oración del fariseo. ¿Cómo puede ser esto?

Primero, el fariseo agradeciéndole a Dios que no es como todos los demás, no es una oración genuina, sino más bien un elogio por su propia bondad. Reemplaza el alabar a Dios con su propia glorificación.

Segundo, se eleva a sí mismo al menospreciar a la otra persona, un absoluto no-no para los discípulos de Jesús. Y por esa razón, obtiene una D-. Al juzgar y condenar al otro, el fariseo se ha juzgado y condenado a sí mismo.

Tercero, no tiene sentido de su propio pecado o necesidad ante Dios. Prácticamente se acredita a él mismo el ser tan bueno. Aunque puede estar viviendo una vida justa, está equivocado en su manera de acercarse a Dios y en su forma de orar.

Cuarto, al agradecer a Dios que no es como el resto, se *separa* de la humanidad pecadora. La verdadera oración nos acerca

no solo a Dios sino también a la humanidad herida.

¿Qué tiene de bueno la oración del recaudador de impuestos? ¿Por qué obtiene una A+ en su manera de acercarse a Dios?

Primero, su humildad expresada en su oración, lo hace agradable a Dios. *“El que se humilla a sí mismo será exaltado.”* Eclesiástico dice: *“La oración de la persona humilde atraviesa las nubes.”*

Segundo, él está profundamente consciente de su pecaminosidad ante Dios. *“Señor, apiádate de mí que soy un pecador”*. Se va a casa justificado por su humilde contacto con Dios y su sentido de necesidad de Dios.

Si queremos regresar a casa justificados, debemos *vivir* como el fariseo (es honesto y fiel, ayuna y diezma generosamente), y *orar* como el recaudador de impuestos (que es profundamente consciente de su necesidad de la misericordia de Dios).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, Dios es llamado un “Dios de Justicia”. Nombra las opresiones, las injusticias que ves hoy y cómo podrías ser capaz de corregirlas.

3. “Humbición” es un término utilizado en el mundo de los negocios para describir a las personas que trabajan para equilibrar la humildad con la ambición. ¿Cómo podemos nosotros, como discípulos de Jesús, equilibrar “el combatir bien” (como Pablo), esforzarnos por ser lo mejor que podemos ser y, al mismo tiempo, permanecer humildes ante nuestros logros?

4. ¿Por qué a veces tratamos de hacernos lucir bien empujando hacia un lado a los otros? ¿Qué impulsa esta tendencia en nosotros? ¿Qué nos puede ayudar a superarlo?

5. ¿Cómo mantenemos un equilibrio saludable entre el valor que nos damos a nosotros mismos, estando conscientes al mismo tiempo de que ante Dios somos pecadores?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *"Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo"*.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Practica "humbición", es decir, sé lo mejor que puedas ser sin dejar de ser humilde.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos los que viven o trabajan en circunstancias humildes para que puedan conocer la dignidad y el respeto.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios justo y fiel,
abre mis ojos para verte presente
en el llanto de mis hermanas y hermanos,
pero especialmente,
el llanto de las viudas,
del huérfano, del oprimido, y el pobre.*

*Hazme más atento
a las formas en que Tú respondes
a mis necesidades,
para que yo pueda responder
de la misma forma
ante la necesidad de los demás.*

Amén.

En raras ocasiones, la conmemoración de ‘Todos los Fieles Difuntos’ cae en domingo. Lamentablemente, no tenemos un comentario para este día. El trigésimo primer domingo se incluye aquí siendo ésta la celebración más habitual.

TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y misericordioso, gracias por reunirnos para compartir la vida en el contexto de tu Palabra eterna. Hoy, tu Palabra nos habla de tu maravillosa misericordia. Ayúdanos a cada uno de nosotros a internalizar este mensaje en lo más profundo de nuestro ser y a compartirlo con todos los que nos han ofendido. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura habla de la misericordia de Dios hacia el pecador, de la cual el Evangelio ofrece un ejemplo práctico. En la segunda lectura, Pablo insta a los Tesalonicenses a ser dignos del llamado de Dios al cooperar con su gracia salvadora.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 11: 22-12: 2

El Libro de la Sabiduría es el último libro del Antiguo Testamento que se escribió. La lectura de hoy es una hermosa reflexión sobre cómo nuestro Creador divino está íntimamente involucrado en todos los

aspectos de su creación, a pesar de que es solo un pequeño grano, en contraste con Su inmensidad. El Creador ama todo lo que ha creado y es rico en misericordia para todos los que han pecado. El deseo de Dios no es condenar al pecador sino atraerlo gradualmente al arrepentimiento. “*Dios los va corrigiendo poco a poco,*

los reprende y les trae a la memoria sus pecados, para que se arrepientan de sus maldades y crean en el Señor.” Esta lectura nos prepara para escuchar una ilustración práctica de la misericordia de Dios en acción mediante la historia de Zaqueo.

SALMO RESPONSORIAL 145 (144)

La ira del Señor se ve superada por su paciente tolerancia y fidelidad al pacto.

SEGUNDA LECTURA:

2 Tesalonicenses 1:11, 2: 2

Nuestra segunda lectura para los próximos tres domingos será de la Segunda Carta de Pablo a los Tesalonicenses. En esta carta, Pablo está escribiendo a una comunidad que tiene puntos de vista erróneos sobre la Segunda Venida de Jesús. Pablo les invita a que no se preocupen por el día de la venida del Señor, sino que se esfuercen cooperando con la gracia de Dios para ser "dignos de su llamado", que sería la mejor manera de prepararse para ese día. En otras palabras, *"El llamado de Dios, recibido en y por la gracia, debe ser aceptado y asimilado, profesado en la fe y traducido en un testimonio vivo de Cristo y en el servicio amoroso hacia los demás"* (Patricia Sánchez). Zaqueo, en el Evangelio de hoy, es un buen ejemplo de alguien que responde a la gracia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 19:1-10

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 19:1-10

A esta sección del Evangelio de Lucas a veces se llama “el Evangelio de los marginados” porque tiene varios relatos de Jesús acercándose a los marginados: leprosos, ciegos, mendigos y el recaudador de impuestos en el Templo. Y en el Evangelio de hoy, se conecta con Zaqueo. Esta historia también es una de Jesús llegando a un hombre *rico* porque *“nada es imposible con Dios.”* Zaqueo, como el jefe de los recaudadores de impuestos para los romanos, es probablemente despreciado por sus compañeros judíos por ser parte de un sistema muy corrupto que lastima su propia gente. Sin embargo, Jesús le ofrece la salvación a este hombre. ¿Cómo así? Porque Zaqueo abre su corazón a Jesús y le responde. Al subirse al árbol para echarle un vistazo a Jesús, se corre el riesgo de convertirse en el hazmerreír de la ciudad. Pero él quiere ver a este hombre Jesús que, según ha escuchado, "comió con pecadores y recaudadores de impuestos". Cuando Jesús lo ve, se acerca a él. Jesús no pide una confesión, sino que le cuenta a Zaqueo su plan de ir a su casa hoy. Zaqueo está eufórico. Su conversión se evidencia por su voluntad de ayudar a

los pobres, compartiendo su riqueza con ellos. Esta es una fe puesta en acción que da frutos.

El erudito de las Escrituras, el padre Joseph Fizmeyer, tiene otra interpretación de esta historia. No cree que Zaqueo dijo: “*Debería darle ...*” sino más bien, “*yo le doy...*” – denotando que ésta es su práctica actual. Zaqueo se está defendiendo a sí mismo ante Jesús. “Él dio a conocer su postura.” En esta interpretación, la historia no se trata de la conversión de Zaqueo sino de que Jesús se acercó a un hombre religioso y justo que, sin embargo, es un marginado y rechazado por la sociedad.

Contra la interpretación anterior, se puede decir lo siguiente. Nada en el texto dice cosa alguna sobre la vida privada de Zaqueo (él puede que haya estado dando o no dinero a los pobres) y sabemos que es un funcionario prominente en un sistema muy corrupto. Fred Craddock escribe: “*Nadie puede ser justo en su vida privada, mientras participa y se beneficia de un programa que roba y aplasta a otras personas.*”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura se nos dice que Dios ¡¡pasa por alto los pecados de las personas para que puedan arrepentirse!!

Discutan cómo tal vez ustedes necesiten ayuda para hacer lo mismo.

3. En la segunda lectura, Pablo exhorta a los Tesalonicenses a intentar, con la gracia de Dios, ser “dignos del llamado de Dios en sus vidas.” En tu opinión, ¿qué implica esto?

4. Al subirse a un árbol para ver a Jesús, Zaqueo se estaba arriesgando (estirando). Mucha gente puede haberse reído de él. ¿Cuál sería un buen ejercicio de ‘estiramiento’ espiritual para que crecer en tu relación con Jesús?

5. ¿Crees que a menudo tendemos a juzgar severamente a las personas simplemente porque pertenecen a un determinado grupo o raza, o porque trabajan en una profesión en particular? ¿Cuáles son ejemplos de tales grupos y profesiones hoy?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, Zaqueo se expuso para poder verte. Tú respondiste yendo a su casa. Ayúdame a no tener miedo de salir de mi comodidad para tratar de acercarme a ti.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si estás cargado de pecado, medita en el acercamiento de Jesús hacia alguien que pudo haber sido un funcionario público muy corrupto. Vuelve a leer la segunda lectura y luego, con la gracia de Dios, busca ser digno de su asombroso llamamiento como hijo de Dios y discípulo de Jesús.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos para que todos busquemos activamente tener una relación más cercana con Jesús.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Danos espíritu puro para poder verte,
un espíritu humilde para que podamos escucharte,
un espíritu amoroso para que podamos servirte,
un espíritu creyente para que podamos vivir contigo.
Amén.*

En los años en que la Dedicación de la Basílica de Letrán cae en domingo, se celebran las siguientes lecturas. En los años que no cae en domingo, se celebra el Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario.

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN EN ROMA

Ciclos A-B-C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, cada año nuestra comunidad católica recuerda la dedicación de esta antiquísima Iglesia a tu servicio. Que nuestra adoración a ti sea siempre sincera y nos ayude a encontrar tu amor salvador en esta Iglesia. Concédelo por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Cada diócesis tiene una catedral. La Iglesia Catedral de Roma no es la famosa Basílica de San Pedro, sino la de San Juan de Letrán. Cuando el emperador Constantino reconoció oficialmente el cristianismo, hizo generosas donaciones a la Iglesia, una de las cuales fue un palacio y terrenos que anteriormente pertenecían a la familia Laterani. En el año 324, construyó una gran iglesia en esos terrenos. Posteriormente, se añadió una capilla baptisterio dedicada a San Juan Bautista. Posteriormente, todo el edificio pasó a conocerse como San Juan de Letrán. Es la iglesia más antigua. A pesar de numerosos incendios, terremotos y guerras, ha sobrevivido, convirtiéndose así en un símbolo de la supervivencia y la resistencia del cristianismo. La celebración de esta festividad conecta a nuestra Iglesia local con la Iglesia de Roma, que es el centro de la unidad. La dedicación de cualquier iglesia evoca la Jerusalén del cielo que todos los edificios eclesiásticos representan. Las lecturas litúrgicas de noviembre nos guían en esa dirección.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 47, 1-2, 8-9, 12

Un guía celestial le da al profeta la visión de un arroyo vivificante que fluye alrededor de la puerta del templo. Este guía le explica que las aguas de este río, que brotan del trono de Dios, refrescarán las aguas saladas del Mar Muerto y fertilizarán los lugares áridos con árboles cuyo fruto es bueno para comer y cuyas hojas ahuyentan las enfermedades. El agua vivificante, por supuesto, simboliza el Bautismo, que nos limpia del pecado, nos llena de la vida de Cristo y es nuestra entrada a la Iglesia.

SALMO RESPONSORIAL 46 (45)

Dios es nuestra fortaleza siempre presente.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 3, 9-11, 16-17

Pablo usa la metáfora de un edificio para hablar de la Iglesia y nuestro papel en ella. Solo Jesús es la piedra angular de la Iglesia, y cada uno de nosotros es una piedra en ese edificio. Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros es templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en nosotros. Por lo tanto, debemos tratar siempre nuestro cuerpo con el máximo respeto.

**PROCLAMACIÓN DEL
EVANGELIO: Juan 2:13-22**

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 2:13-22

Jesús está en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Se enfurece al ver los negocios que se realizan en el área del Templo. Muchos eruditos creen que lo que enfureció a Jesús no fue tanto el hecho de que se realizaran negocios en el Templo, sino más bien las *injusticias* que se estaban llevando a cabo. Los vendedores sin escrúpulos se aprovechaban de los pobres peregrinos. Jesús se dio cuenta de que el enfoque parece estar más en “ganar dinero fácil” que en la verdadera adoración a Dios. Un lugar en donde debería llevarse a cabo una adoración solemne a Dios está siendo utilizado como un mercado y, peor aún, como un mercado sin escrúpulos.

Al echarlos del Templo, Jesús muestra de manera dramática que deben terminar con esa forma en que ellos se presentan ante Dios para la adoración. Él reemplazará el ritual del Templo (que se enfoca en el sacrificio de animales) con su sacrificio en la cruz. De ahora en adelante, Jesús se convertirá en el centro de la adoración del pueblo. Al comentar sobre este pasaje, el P. Tim Wolfe escribe:

Simbólicamente, la acción de Jesús tuvo un inmenso efecto al clarificar la lucha de una comunidad alejándose de las exigencias que existían del culto estructural en el templo y las sinagogas. En cambio, como pueblo de fe y amor, tuvieron que descubrir que Dios, a través de su Espíritu, ahora vive en cada uno de ellos. Cada creyente se ha convertido en un templo viviente.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a tu lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En tu opinión, ¿qué constituye la verdadera adoración a Dios y qué constituye la falsa adoración a Dios?
3. ¿Qué es lo más especial de la comunidad parroquial a la que perteneces? ¿Qué la fortalece? ¿Qué la destruye?
4. En la segunda lectura, Pablo dice que nosotros somos el templo de Dios. Si Jesús viniera al Templo que somos nosotros, ¿qué podría causarle alegría y tristeza?
5. ¿Qué evidencia, si alguna, has visto en nuestras parroquias de que la Iglesia es un mercado y además carece de integridad?
6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Querido Jesús, mis palabras, mis acciones, mi corazón traicionan el Templo de tu Espíritu Santo que se supone que soy. Ayúdame a identificar y modificar lo que necesito cambiar para poder darte gloria.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Elige uno de los aspectos débiles de tu estructura espiritual (por ejemplo, fidelidad a la oración, caridad, compromiso con la justicia) y proponte reconstruirlo con ‘materiales’ más sólidos. Dedicar esta semana a fortalecer tu templo. Reza también un rosario por la Iglesia, por cada uno de los siete continentes.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por la purificación de nuestra Iglesia Universal. Oremos especialmente por nuestra parroquia y sus miniterios.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Te doy gracias, Señor,
por lo maravilloso de mi ser.

Por darme otro día para amarte y servirte,
y disfrutar de la asombrosa belleza de tu
creación. Que pueda pensar en ti a
menudo durante este día. Inspira todo lo
que diga y haga.

Que todo comience contigo
y que, con tu ayuda constante,
se lleve a cabo todo para tu gloria.
Por Cristo nuestro Señor. Amén

*Tomado del 'Tesoro de Oraciones'
por Padre Eamon Tobin*

TRIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios todo bueno y bondadoso, tu Hijo Jesucristo triunfó sobre los poderes de la muerte y nos preparó un lugar en el cielo. Bendice a los que nos reunimos este día para darte gracias por su resurrección y otórganos el regalo de que algún día podamos alabarte con todos los ángeles y santos en ese glorioso estado llamado Cielo, donde Jesús vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan sobre la creencia en una vida después de la muerte. En la segunda lectura, Pablo habla de la Palabra de Dios como activa y dinámica, capaz de producir un continuo crecimiento en la virtud si se cultiva y nutre.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Macabeos 7: 1-2, 9-14

Los Libros de los Macabeos nos cuentan sobre la política de Palestina en el siglo II a. de C., centrándose en el intento de las potencias extranjeras de suprimir el judaísmo. La lectura de hoy habla sobre el heroísmo de una familia de siete hermanos y su madre mientras enfrentan amenazas a

su vida debido a su fe. Lo más significativo es el testimonio del último hermano que profesa fe en la resurrección de la muerte. La creencia en una resurrección personal o una vida futura no apareció en el judaísmo hasta aproximadamente 200 a. C. La fe indiscutible de los mártires judíos demuestra su confianza en la justicia divina en el más allá, donde los errores de la sociedad humana serían corregidos. Las

vidas de la madre y sus siete hijos no se pierden irremediamente. Su firme fe inspiraría a todos los que podrían renunciar a su fe durante la persecución.

SALMO RESPONSORIAL 17 (16)

En este lamento, el salmista está siendo juzgado, tal vez como resultado de una acusación injusta. Él protesta por ser inocente y clama a Dios por su vindicación.

SEGUNDA LECTURA: 2 Tesalonicenses 2: 16-3: 5

Esta carta está dirigida a una comunidad que experimenta persecución externa y desacuerdos internos. Pablo le pide a Dios y a Jesús que consuelen y fortalezcan a la comunidad en su tiempo de prueba. Pablo también pide oraciones por sí mismo y por su ministerio para que la Palabra de Dios se extienda y florezca. Finalmente, reza para ser protegido de las personas malvadas.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 20:27-38

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos

podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 20:27-38

Algunos saduceos, que no creen en la resurrección de los muertos, buscan ridiculizar a Jesús con una pregunta sobre la próxima vida. Plantean una pregunta basada en la “ley del levirato” (véase Deuteronomio 25: 5-10) que establece que, si el hermano de un hombre muere antes de tener un hijo, es su deber casarse con la viuda y criar a su primogénito como hijo del hermano fallecido. Los saduceos preguntan: ¿Qué pasa si la mujer se casa con siete hermanos y todos mueren antes de que nazca un hijo de la unión, de quién será la esposa en la próxima vida?

Jesús no les da una respuesta directa. En cambio, hace una distinción entre “esta vida” y la “vida futura.” En esta vida, las personas necesitan casarse y procrear para mantener en marcha la raza humana. En la vida futura, en la que no habrá muerte, no habrá necesidad de matrimonio y procreación. Por lo tanto, la pregunta de los saduceos sobre quién será la esposa de la mujer queda silenciada. El comentario de Jesús parece indicar que en el cielo, no habrá esposos y esposas, tan solo personas que se aman en Cristo, lo cual podría ser la mejor manera, considerando que algunos hombres y mujeres han tenido más de un cónyuge aquí en la tierra.

Entonces Jesús se refiere a un incidente en el Pentateuco (los primeros cinco libros de la Biblia) en el que los saduceos sí creen y del que dicen que no menciona la

resurrección. Pero Jesús dice que cuando Dios se le apareció a Moisés, se reveló como un Dios de los vivos y no de los muertos. La implicación es que sus grandes antepasados Moisés, Abraham, Isaac y Jacob están vivos y no muertos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Nombra ejemplos de fe heroica en nuestro tiempo. ¿Hay alguna persona en tu vida que se haya destacado por mantener la fe a pesar del enorme sufrimiento?

3. En la segunda lectura, Pablo ora y pide ser librado de los falsos maestros. ¿Quiénes son los falsos maestros hoy?

4. ¿Qué diferencia hace la creencia en la vida después de la muerte en la forma en que vivimos nuestras vidas aquí en la tierra?

5. ¿Qué preguntas tienes sobre la próxima vida?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para

reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, ninguno de nosotros conoce el día ni la hora de nuestro paso al próximo mundo. Ayúdame a vivir siempre preparado para ese momento”.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ora esta semana por los moribundos y por todos los que trabajan con ellos. Si no tienes un Testamento, redacta uno.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por todos aquellos que no creen en la vida después de la muerte, para que lleguen al conocimiento de la verdad y crean.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios de los vivos
te agradecemos la promesa
que nos has hecho
en la resurrección
de nuestro Señor Jesús.
Te damos gracias por la fe
que nos dice
que los que mueren en Él
resucitarán en Él.
Que esta promesa,
arraigada en nuestro bautismo,
continúe dándonos esperanza
en nuestras dificultades.
Amén.*

Para obtener más información sobre la enseñanza de la Iglesia sobre lo que nos sucederá después de la muerte, “*What Will Happen to us after Death - The Last Things*”, visite mi sitio web, eamontobin.com , Temas de Catecismo, Artículo # 11.

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios, fuente todopoderosa y eterna de todo lo que es bueno, desde el principio de los tiempos, prometiste la salvación a tu pueblo a través de la venida futura de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Ayúdanos a gustar de su verdad y expandir nuestros corazones con la alegría de sus promesas, para que podamos servirte con fe y amor y disfrutar para siempre la alegría de tu presencia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: A medida que termina el año litúrgico, el enfoque de las tres lecturas es sobre el Final de los Tiempos y la Segunda Venida de Jesús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: MALAQUÍAS 3: 19-20

Malaquías está escribiendo en el siglo quinto antes de Cristo para una comunidad con un sentido de moral muy disminuido. En esta lectura, Malaquías habla en términos aterradores del inminente “día del Señor.” En ese día, los orgullosos y los malvados serán quemados para ser consumidos, y los fieles serán vindicados.

SALMO RESPONSORIAL 98 (97)

Este salmo reafirma el énfasis de la primera lectura sobre la justicia de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 2 Tesalonicenses 3: 7-12

Debido a la creencia de que la Segunda Venida ya es inminente, algunas personas van dejando sus trabajos y se convierten en unos holgazanes y entremetidos. Pablo les

suplica y ordena a volver al trabajo en paz. También se presenta a sí mismo como un modelo de trabajo duro.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 21:5-19

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 21:5-19

Al estar las personas admirando la belleza del Templo le dieron a Jesús la oportunidad de hablar sobre los tiempos difíciles que les esperan a los creyentes.

Jesús advierte sobre la destrucción del Templo por parte de los romanos que ocurrirá alrededor de 80 d. de C., justo cuando Lucas está dando los últimos toques a su Evangelio. Alguien pregunta: “¿Cuándo sucederán estas cosas terribles y cuál será la señal de que estas cosas van a suceder?” En respuesta, Jesús les dice que estén atentos a los falsos profetas que se presentarán como verdaderos maestros: “No les hagan caso.”

Entonces Jesús habla del tiempo en que sus discípulos serán perseguidos y arrastrados a los tribunales por creer en Él. Cuando esto suceda, no hay que preocuparse; Jesús estará con ellos y los capacitará para testificar en su nombre. Al final, su fe en Jesús y su perseverancia asegurarán sus vidas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Las lecturas dan un poco de miedo. ¿Deberían los predicadores de hoy hablar más sobre “infierno, fuego y condenación” en sus homilías? ¿Qué te ayuda a lidiar con los momentos de miedo?
3. En la segunda lectura, Pablo dice que aquellos que no están dispuestos a trabajar no deben comer. ¿Qué piensas sobre esto? ¿Cómo deben lidiar los centros de ayuda a indigentes (food pantries) con esta situación?
4. Si supieras que tienes seis meses de vida, ¿cómo los vivirías?
5. En el evangelio, Jesús habla sobre la destrucción del templo. Recordamos la parábola del propietario rico que quiere construir un granero mejor/más grande, ¿cómo podríamos necesitar cambiar nuestras prioridades?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *"Querido Jesús, en las lecturas de hoy se nos recuerda que debemos vivir una vida moral y recta, digna de tu llamado. También nos advertiste que al hacerlo, seremos perseguidos. Ayúdanos a recordar que siempre estás con nosotros y así prevaleceremos".*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ora por los cristianos perseguidos y aquellos que buscan un empleo honesto.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos aquellos que experimentan persecución: religiosa, política, doméstica o espiritual, para que Dios les de la fuerza para perseverar.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios que has de venir
te pedimos que nos des la gracia de
perseverar
a pesar de cualquier prueba y agitación.
Entra en nuestras vidas.
Ayúdanos a vivir teniendo conciencia
de que tu hijo está con nosotros
y sigue atrayéndonos más profundamente
en comunión contigo
a través de la obra del Espíritu Santo.
Amén.*

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, omnipotente Dios de amor, has levantado a nuestro Señor Jesucristo de la muerte a la vida, resplandeciente en gloria como Rey de la Creación. Abre nuestros corazones, libera al mundo entero para regocijarse en Su paz, para glorificarse en Su justicia, para vivir en Su amor. Reúne a toda la humanidad en Jesucristo Tu Hijo, cuyo reino está contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En este último domingo del año litúrgico, la Iglesia celebra la fiesta de Cristo Rey. Instituido por el papa Pío XI en 1925 para combatir el creciente secularismo y ateísmo de su tiempo, Es una de las llamadas “fiestas de idea” que no celebran un evento en la vida de Jesús, sino más bien algún aspecto de su identidad. (El Domingo de la Trinidad es otro ejemplo de una "fiesta de ideas"). En ella, reconocemos y honramos a Cristo como gobernante de todo. La fiesta original de Cristo Rey es la Ascensión, en la cual la Iglesia celebra al Cristo exaltado, coronado de gloria a la diestra de Dios. La celebración de hoy debería recordarnos esa importantísima fiesta a medida que el año litúrgico llega a su fin. Las lecturas no nos van a hacer tener una visión superficial del reinado de Cristo, confundiendo el poder y el prestigio terrenales con la divina majestad y bondad del Salvador. Por el contrario, la fiesta fija el reinado mesiánico de Cristo justo en el misterio de la Cruz, extendiéndonos incómodamente a lo largo del travesaño de una paradoja. Nuestra salvación ha sido ganada al hacer que nuestro Rey padeciera una muerte horrible e ignominiosa, traicionado por sus amigos y las personas a quien vino a salvar.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Samuel 5: 1-3

En esta breve lectura, tenemos uno de los tres diferentes relatos de la unción de David como Rey de Israel. David es presentado no como alguien que busca el poder o como lleno de ambición. Son las otras personas las que le ruegan que acepte el honor. David se convierte en el rey-pastor de Israel cuyo papel es ser el unificador de las tribus de Israel y un cierto tipo o prefiguración de Jesús, el Rey-Pastor del Nuevo Israel.

SALMO RESPONSORIAL 122 (121)

En este himno de peregrinación, el peregrino ve a Jerusalén como el centro de la adoración y la administración real. Es el asiento de Dios y el asiento de David y sus descendientes.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 1: 12-20

En este hermoso himno, Pablo celebra la realeza del Cristo cósmico. Comienza con una exhortación a dar gracias a Dios por la forma en que nos ha rescatado en Cristo. Pablo habla de Cristo como la *imagen visible* del Dios invisible. Él es el centro del cosmos. Todas las cosas se crean en Él y a través de Él. En Él, todas las cosas son y continúan existiendo. Cristo es también la Cabeza de la Iglesia. El himno habla de la obra salvadora de Cristo. Él viene a reconciliar todas las cosas consigo mismo. Él logra esto, no derramando la sangre de otras personas (como lo han hecho muchos reyes terrenales) sino derramando su propia sangre. Jesús es el Amor Encarnado de Dios en medio de nosotros. Él es la

primera y última Palabra de Dios para nosotros.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 23:35-43

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 23:35-43

Este Evangelio es uno de *contraste e ironía*. El *contraste* se manifiesta en la reacción de los dos hombres crucificados con Jesús. Uno se burla e insulta a Jesús y el otro busca en Él la salvación. La *ironía* es que las palabras, que los detractores de Jesús están diciendo, son muy ciertas en cuanto a quién es Jesús y el porqué ha venido. “*Él es el Mesías de Dios, el Elegido.*” Jesús es el “*Salvador de su pueblo.*” Estas tres burlas hacia Jesús forman un paralelo con las tres tentaciones de Satanás en Lucas 4: 1-13. Además, hay ironía en la inscripción que se cuelga burlescamente sobre la Cruz: “*Este es el Rey de los judíos.*” El pasaje concluye con la hermosa promesa de salvación para el ladrón arrepentido.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura de hoy, David es representado como un rey-pastor. Durante tu vida, ¿quién ha sido tu líder religioso o político favorito y más inspirador?

3. Un comentarista llamó a las personas que se burlaban de Jesús en el Evangelio de hoy “gente de vinagre.” ¿De qué maneras podríamos evitar que “personas vinagres o tóxicas” nos infecten? ¿Cómo podríamos liberarnos de cualquier tendencia tóxica que podamos tener?

4. El Evangelio de hoy presenta a un criminal que se “roba” el cielo con un acto de arrepentimiento sincero. ¿Cómo te sientes sobre eso?

5. A medida que nos acercamos al final de otro año litúrgico, ¿puedes nombrar una bendición espiritual recibida el año pasado por la que estás muy agradecido?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está

diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, eres el rey de mi vida. Concédeme suficiente gracia para no permitir que alguien o algo tome el lugar de Jesús.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ora por todos los que se sienten alejados de Dios, para que puedan experimentar su toque amoroso como lo hizo el ladrón arrepentido.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos los criminales y pecadores, incluyendo nosotros mismos, para que nos “robemos” el cielo con sincero arrepentimiento.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús, acuérdate de nosotros.
Haznos compartir del espíritu de perdón
que tan generosamente expresaste desde
la Cruz,
el espíritu de generosidad que te permitió
alejarte de sus propios sufrimientos
para consolar a otro,
y el espíritu de confianza en tu Padre,
expresado en tus últimas palabras.
Amén.*